

LIBRO DE MATEO

Lección 79, Capítulo 24

Antes de sumergirnos en Mateo capítulo 24, creo que es mejor ofrecerles primero una exposición y un resumen no solamente de lo que hemos aprendido hasta ahora en Mateo acerca del papel crucial que Jesús desempeña en la Historia de la Redención, sino también de lo que aprenderemos en los capítulos que vienen. Después de todo, ¿no es Su propósito completo como Redentor nuestra única esperanza de tener paz con Dios?

Lo que hemos estado haciendo durante 78 lecciones es creando piezas de un rompecabezas que, cuando se ensamblan, revelan la imagen completa de la cual fueron recortadas las piezas. Entiendo que cuanto más grande es el rompecabezas, más difícil resulta encajar esas piezas en algo coherente. Sería mucho más fácil para nosotros si la redención no fuera un asunto tan complejo que abarca mucho más tiempo e historia de lo que está cubierto en los relatos de los Evangelios. Sin embargo, si no podemos construir este rompecabezas de manera que lleguemos a un punto y a un final significativos que cambien nuestra comprensión y nuestras vidas, entonces todo lo que hemos estado leyendo y estudiando no será mucho más que una serie de historias cortas e interesantes acerca de Jesús.

Entonces la pregunta se convierte en cómo crear un marco para comprender un asunto tan inmenso en su alcance como el plan de redención de Dios y el papel de Yeshua en él. Creo que dicho marco puede formarse mejor caracterizando los diversos acontecimientos históricos que sirven como hitos como las “etapas del camino” de la Historia de la Redención, en lugar de enumerar una serie de generaciones individuales y encapsuladas, cada una con fechas de vencimiento.

Lo más pertinente para nuestro estudio del Evangelio de Mateo es cómo Yeshua define Su propio propósito como el Hijo del Hombre y se coloca exactamente donde encaja en el rompecabezas cósmico del plan redentor de Su Padre. Pero para entender el papel del Hijo del Hombre en este plan, y el “cuándo” de Su aparición y actividades, debemos acudir al Libro de Daniel. La firme convicción registrada de Cristo de que Él mismo es ese Hijo del Hombre... algo que Él se llama a Sí mismo numerosas veces... y que está tomando Sus indicaciones tanto acerca del momento en la historia profética como del propósito de Su existencia, proviene del Profeta Daniel. Cuando avancemos por Mateo capítulo 24 encontraremos este pasaje:

Mateo 24:14-16. **14 Y estas Buenas Noticias acerca del Reino serán anunciadas en todo el mundo como testimonio a todos los Goyim. Entonces vendrá el fin. 15 “Así que cuando vean la abominación que causa devastación, de la cual habló el profeta Dani’el, de pie en el Lugar Santo” (que el lector entienda la alusión), 16 “ese será el momento para que los que estén en Y’hudah escapen a las colinas.**

El punto vital que debemos mantener constantemente dentro de nuestra visión es que la validación de Yeshua como poseedor de la persona del divino Hijo del Hombre ocurre dentro del contexto del cumplimiento de la profecía de Daniel. Para ayudarnos a comprender mejor este asunto del momento y del papel del misterioso personaje llamado el Hijo del Hombre, leamos Daniel capítulo 7, donde esto fue profetizado.

LEER DANIEL CAPÍTULO 7 completo

Daniel fue uno de los muchos miles de exiliados judíos de la conquista babilónica de Judá. Estaba en Babilonia sirviendo al rey Belshatzar cuando tuvo una visión en sueños que lo perturbó profundamente. Incluía animales extraños que correctamente podríamos llamar monstruos, los cuales simbolizaban algo que aparecería en algún momento del futuro. Su visión reveló que varios reinos (realmente imperios) serían establecidos y luego derrocados por el siguiente que vendría, hasta que finalmente este Hijo del Hombre hiciera Su aparición. Él vendría en las nubes y también sería conducido a la presencia del Anciano de Días (otro término para Dios el Padre). El Padre entonces establecería Su propio reino en el Planeta Tierra, con el Hijo del Hombre como su gobernante (actuando como agente del Padre). A diferencia de los 4 reinos anteriores, cada uno de los cuales existió solamente durante un tiempo, este nuevo Reino de los Cielos duraría para siempre y nunca sería derrocado. Más aún, el verdadero gobernante sobre estos 4 reinos anteriores (que entendemos que es Satanás) **será despojado de su gobierno, el cual será consumido y completamente destruido** (Dan. 7:26 CJB). Esto habla de lo que el cristianismo llama los Tiempos del Fin, cuando Satanás y sus demonios serán arrojados al Lago de Fuego. Esto era algo que los judíos también creían que sucedería, aunque le daban diferentes nombres, tales como el Fin de los Días o El Mundo Venidero (**olam habah** en la lengua nativa de los judíos).

En una obra muy estudiada del siglo I llamada la Asunción de Moisés, también conocida como la Ascensión de Moisés, obtenemos un vistazo de las creencias de su escritor judío (que no era seguidor de Cristo) acerca de los Tiempos del Fin. Antes de darles una breve cita de esa obra, me

temo que necesito presentarles una palabra académica que es importante para nuestro estudio de las etapas de la Historia de la Redención. Esa palabra es **escatología**. Este término proviene de 2 palabras griegas que significan “último” y “estudio”. Así que es el estudio de las últimas cosas, o, como el cristianismo lo ha adoptado, el estudio de los “Tiempos del Fin”. La palabra fue acuñada porque siempre ha existido un amplio desacuerdo tanto dentro del judaísmo como del cristianismo acerca de cuáles de las últimas cosas ocurren y cuándo, y con quiénes están asociadas. Escatología, entonces, es un término utilizado para indicar el estudio de casi cualquier cosa y persona que se considere asociada con asuntos de los Tiempos del Fin.

De los muchos correos electrónicos que recibo, algunos de los más frecuentes me preguntan cosas como: “¿estamos en los Tiempos del Fin?” “¿Cuándo ocurrirá la Tribulación?” “¿Cuándo ocurre el Rapto y cómo será?” “¿Cuándo, exactamente, regresará el Mesías?” En otras palabras, ¿quién de nosotros, como adoradores de Dios y creyentes de la Biblia, no desearía que nos hubieran dado un diagrama de flujo bíblico preciso y exhaustivo y una línea de tiempo bien definida de la Historia de la Redención y de los acontecimientos de los Tiempos del Fin? ¡Sigán deseándolo! Los judíos de la época de Yeshua y anteriores estaban igualmente interesados en estas cosas y, por supuesto, formaron sus propias creencias acerca de los Tiempos del Fin, razón por la cual el Libro de Daniel desempeñaba un papel tan prominente en las mentes incluso de los judíos comunes, pero especialmente en las mentes de los Zelotes religiosos. La ocupación romana de la tierra natal de los judíos hizo que la mayoría de los judíos de la Tierra Santa estuvieran seguros de que ya estaban viviendo en los Tiempos del Fin. Por lo tanto, para ellos el Fin, que incluía el Día del Juicio, estaba cerca. Obviamente, estaban equivocados. ¿O no?

Debido al Nuevo Testamento cristiano (que no llegó a existir sino hasta casi 2 siglos después del tiempo de Cristo en la tierra... o hasta alrededor de 150 años después de la muerte de Pablo), normalmente se le da al escritor del Evangelio Juan el mérito de habernos proporcionado la mejor comprensión del momento y la secuencia de los acontecimientos de los Tiempos del Fin en su obra más famosa, el Libro de Apocalipsis (que escribió poco antes de morir hacia finales del siglo I). Sin embargo, mucho antes de ese momento, fue Jesús quien añadió nuevas dimensiones a nuestra comprensión de las etapas de la Historia de la Redención y, por lo tanto, de **cuándo** ocurrirían ciertos acontecimientos importantes y, sobre todo, para casi todos los judíos y todos los cristianos, cuándo finalmente llegaría el Fin y cuáles serían las señales de que estaba cerca.

Muy interesante, la comprensión y la línea de tiempo de Yeshua sí tenían varias similitudes con lo que ya se creía dentro del judaísmo primitivo. Aquí está ahora esa cita de la Asunción de Moisés.

“Y entonces aparecerá el Reino (de Dios) en toda Su creación; y entonces el Diablo encontrará su fin, y el dolor se apartará con él.”

La pregunta que inmediatamente nos confronta es: ¿cuándo es ese “entonces” que este escritor judío acerca del Apocalipsis tenía en mente? “Cuándo” es lo que todos queremos saber. Recordando que esto fue escrito durante o cerca de la época de Jesús, queda claro que este escritor judío esperaba que ocurriera algún cambio importante en la historia... el fin de la historia, para ser más específicos... pero para él estaba en el futuro y no era inminente. Sin embargo, de hecho, su creencia NO era la creencia judía predominante de aquellos tiempos, y tampoco era la creencia de los 12 discípulos de Cristo NI de Juan el Bautista. Todas estas personas esperaban plenamente que la venida profetizada del Reino de Dios, la derrota de Roma, la destrucción del Diablo, el cumplimiento de la visión profética de Daniel y el gran Juicio ocurrieran inmediatamente... o al menos dentro de sus propias vidas.

Entonces, ¿podemos crear un diagrama de flujo de las etapas de la Historia de la Redención para ayudarnos mejor a descifrarla y acercarnos un poco más al “cuándo” de los acontecimientos de los Tiempos del Fin? Creo que podemos. Se vería más o menos así.

1. Desde la Creación hasta la Caída de Adán.
2. Desde la Caída hasta Noé.
3. Desde Noé hasta Abraham.
4. Desde Abraham hasta Moisés.
5. Desde Moisés hasta Juan el Bautista.
6. Desde Juan el Bautista hasta el final del Reino Milenial.
7. La re-creación de los cielos y la tierra

En verdad, probablemente podríamos dividir esa 6.^a etapa en dos: desde Juan el Bautista hasta el regreso de Cristo, quien inaugura Su reinado de 1000 años (conocido como el Reino Milenial), como una etapa propia, y luego una etapa separada que sería el reinado de 1000 años mismo, que

viene antes de los nuevos cielos y la nueva tierra, dándonos así 8 etapas de la Historia de la Redención en lugar de 7. Explicaré este diagrama de flujo, pero antes debo decir algo para tratar de suavizar algunos de los obstáculos que pueden surgir al estudiar los acontecimientos de los Tiempos del Fin (escatología) con casi cualquier maestro, porque cada escritor y maestro que presenta sus pensamientos sobre el asunto hablará de eras, dispensaciones o generaciones... y les dará nombres o títulos junto con acontecimientos que marcan su inicio y terminación. Supongo que yo no hago menos. Sin embargo, donde difiero de muchos de ellos es en esto: primero, dividir las cosas en eras y etapas implica un nivel de decisiones arbitrarias y es simplemente nuestra manera humana de tratar de explicar lo complejo y lo misterioso. Dividir las cosas en porciones más pequeñas para tratar de examinarlas individualmente con el fin de ayudarnos a comprenderlo todo puede ser útil. Sin embargo, no tengo ninguna duda de que Dios no vería lo que está haciendo en la Historia de la Redención como una serie de etapas o eras con nombres.

Mi segunda diferencia es que, a pesar de mi propio diagrama de flujo que parece marcar comienzos y finales de diversas etapas, de ninguna manera es mi intención comunicar líneas definidas en las arenas del tiempo. Tampoco que todo lo que viene antes de una nueva etapa nombrada sea posteriormente reemplazado, abolido y hecho irrelevante. Más bien, la imagen mental que deseo transmitir es como si hubiera hitos con nombres colocados junto a un largo río serpenteante sobre el cual viajáramos llevados por una corriente imparable. El río nunca deja de fluir ni cambia de curso simplemente porque coloquemos algunos hitos convenientes en sus orillas, ni encontraremos jamás una línea firme que atravesase esas aguas y que alguien haya colocado allí diciendo que hemos pasado de una etapa del río a otra. Tampoco que aquello que ocurrió antes de cualquiera de los hitos deje de existir si miramos por encima de nuestro hombro una vez que lo hemos pasado. Si alguna de las etapas por las que ya hubiéramos pasado dejara repentinamente de existir, entonces la fuente de agua del río que fluye se terminaría como si se hubiera levantado una represa. El flujo del agua (el flujo de la Historia de la Redención) necesariamente se detendría y, por lo tanto, todo lo que estuviera más adelante en el río se secaría, y ese sería el final de nuestro viaje sobre esas aguas.

Permítanme darles otra analogía para la imagen mental que espero que adopten, utilizando el desarrollo infantil. Incluso la Biblia habla de etapas del desarrollo infantil, aunque utilizaré una terminología más moderna. Comenzamos con feto, luego recién nacido, bebé, niño pequeño, infancia intermedia, adolescencia y finalmente adultez joven. Esto representa un

flujo y no etapas definidas con precisión que tengan puntos rígidos de inicio y final. Además, cada nueva etapa del desarrollo infantil no elimina ni vuelve irrelevantes las anteriores. Más bien, el desarrollo físico, mental y emocional de un niño, que a menudo ocurre casi imperceptiblemente, pequeños pasos tras pequeños pasos, es el resultado de que la siguiente etapa crece sobre, y a causa de, todo lo que se aprendió y retuvo de las etapas anteriores.

Sin embargo, contrario a este concepto de un flujo de la historia, el sistema altamente popularizado dentro del cristianismo evangélico de las generaciones de la Historia de la Redención llamado Dispensaciones (y también existen otros sistemas semejantes) define cada generación como si pudiera mantenerse sola e independiente. Lo que vino antes de la etapa más actual desaparece y la Historia de la Redención presiona el botón de REINICIO. Dicho de otra manera, podemos ver lo que ocurrió durante una etapa anterior que nos llevó a esta nueva etapa, pero cuando esta nueva etapa comenzó es como si rompiera todas las conexiones y vínculos con las anteriores. Las generaciones o etapas anteriores deben olvidarse y dejarse de lado como obsoletas, si no es que ahora son ajenas a nuestra existencia actual. Por lo tanto, el único propósito de cualquiera de las etapas es llevarnos a la siguiente. Cada etapa es presentada y definida como un reemplazo completo de la anterior. Así, con esta mentalidad nació la doctrina cristiana errónea de que cada uno de los Pactos de Dios reemplaza al que lo precedió; la idea es que solamente un Pacto a la vez puede estar en funcionamiento en cualquier Dispensación o generación determinada. Por lo tanto, el Pacto de Noé se volvió irrelevante y fue reemplazado por el Pacto de Abraham. El Pacto de Abraham se volvió irrelevante y fue reemplazado por el Pacto de Moisés. El Pacto de Moisés se volvió irrelevante y fue reemplazado por el Nuevo Pacto, el Pacto de Cristo. Estoy totalmente en desacuerdo con esa manera de pensar porque así no es como funciona la Palabra de Dios; no es cómo funcionan los Pactos, ni es lo que representa la Biblia. Cada etapa de la Historia de la Redención (cada Pacto en esta ilustración) solamente funciona correctamente si toda la memoria y sustancia de lo que vino antes se conserva y se utiliza como bloque de construcción en una pila de bloques de construcción.

Así que llegamos a esto: ¿**todo** lo que Jesús enseñó acerca de los Tiempos del Fin estaba destinado solamente para un tiempo futuro indeterminado? ¿O fue Su venida en el siglo I una señal de que los Tiempos del Fin ya estaban en marcha? Lo que acabo de describirles no solamente es el núcleo del debate y la doctrina acerca de la Historia de la Redención dentro de la Iglesia moderna, sino que también era el núcleo del debate

y la doctrina sobre el mismo tema entre los judíos de la época de Yeshua. Tomemos un par de las etapas de mi diagrama de flujo de la Historia de la Redención para ayudarnos a examinar esta cuestión bastante grande y desafiante. Comenzaré ofreciendo muy brevemente un bosquejo de lo que representa cada etapa. Y recuerden, estas etapas son una creación mía y fueron creadas únicamente con el propósito de ilustrar y ayudarnos a comprender la totalidad de la Historia de la Redención y el lugar de Yeshua dentro de ella.

La Creación hasta la Caída de Adán es esencialmente el período cuando toda la Creación de Dios estaba funcionando dentro de la perfección en la que Él la había creado. No vamos a entrar en un debate acerca del tiempo que pudo haber durado. Más bien, la idea es que la primera etapa de la Historia de la Redención marca su lugar con la Caída de Adán, cuando la Creación perfecta de Dios fue arruinada por el pecado humano. Así, la etapa 1 creó la NECESIDAD de redención y puso en movimiento todas las etapas futuras que seguirían para satisfacer esta necesidad.

La etapa 2, de Adán a Noé, representa un período en el cual el resultado de la Caída fue que la maldad aumentó tanto que Dios decidió purgarla de la tierra. Utilizó un diluvio calamitoso como mecanismo de purificación. Salvó de la muerte a las únicas 8 personas de toda la humanidad (aquellas pocas que Él consideró justas) como semilla para comenzar nuevamente la humanidad.

La etapa 3, de Noé a Abraham, representa un tiempo en el que todo el mundo era esencialmente gentil. Es decir, solamente existía un tipo o categoría de personas. Cada grupo de pueblos gentiles había vuelto a ser malvado y cada uno escogió su propio dios o dioses para adorar y desarrolló su propio conjunto de reglas, ética y moral para vivir. Con Abraham, Dios hizo un Pacto que apartó a un hombre en particular de todos los demás para inaugurar un grupo de personas especial destinado a servir solamente al Único Dios Verdadero.

La etapa 4, de Abraham a Moisés. Este grupo especial de personas que comenzó con Abraham con el tiempo se convirtió en las 12 tribus de Israel (los 12 hijos de Jacob, quien era nieto de Abraham). Este grupo de personas adoraba a Dios, pero su adoración y sus estilos de vida pronto se volvieron muy parecidos a los de los pueblos que los rodeaban. Debido a una hambruna en Canaán, donde residían, terminaron en Egipto para sobrevivir, donde, bajo la protección del hijo de Jacob, José, y luego de sus sucesores inmediatos, crecieron hasta convertirse en una enorme población. Los faraones egipcios que vinieron después los esclavizaron e hicieron amarga su vida bajo trabajos forzados.

La etapa 5, de Moisés a Juan el Bautista. Dios rescató de Egipto a los israelitas esclavizados. Este fue el primer acto de redención de Dios en la Historia de la Redención. Una vez que todo Israel fue redimido, Dios dio a Moisés (el líder de Israel) Sus leyes y mandamientos para que ellos vivieran de acuerdo con ellos, cubriendo prácticamente cada área de sus vidas, incluyendo sus relaciones con Dios y con sus semejantes. Sin embargo, a lo largo de los siglos estas leyes y mandamientos fueron pervertidos y tergiversados por los líderes de Israel, reemplazando efectivamente las leyes de Dios con las suyas propias. Juan el Bautista apareció y anunció que había llegado un Redentor para redimir a Israel, no tanto de un opresor político (Roma), sino más bien de sus propios pecados de quebrantar la Ley de Moisés.

La etapa 6, de Juan el Bautista hasta el final del Reino Milenial. El Redentor que Juan anunció era Yeshua, y Yeshua representaba la segunda redención. Él también era el Hijo del Hombre de Daniel. Juan proclamó que la aparición de este hombre representaba el momento para que los judíos se arrepintieran de sus pecados. Jesús proclamó que el Reino de los Cielos había irrumpido debido a Juan, y la llegada del Reino de los Cielos era el Evangelio que Él predicaba. Puede argumentarse que, dado que el Reino Milenial no es sino el Reino de los Cielos operando en la tierra en su máxima plenitud, entonces, aunque el Reino de los Cielos existe ahora en la tierra, comenzando con Juan el Bautista, todavía está madurando. Así que desde Juan el Bautista hasta el **final** del Reino Milenial no es sino una etapa extensa caracterizada por la existencia del Reino de los Cielos. Sin embargo, creo que una mejor manera de verlo es que desde Juan el Bautista hasta el **comienzo** del Reino Milenial (que está marcado por el regreso del Redentor, Jesús) es una etapa separada que resulta más útil. Así que, aunque el Reino de los Cielos ciertamente está aquí ahora, todavía está muy lejos de ser todo lo que será después de que Cristo regrese para purgar al planeta entero de todas las personas malvadas. Una vez que eso ocurra, habrá 1000 años de Yeshua gobernando personalmente el Planeta Tierra como su Rey, habrá paz en la tierra y abundará la buena voluntad entre los hombres, y así el Reino de los Cielos estará operando en toda su plenitud. Y, sin embargo, la maldad volverá a levantar su horrible cabeza y necesitará ser purgada.

La etapa 7 (o 8, si lo prefieren) son los cielos y la tierra recreados. El Universo actual tal como lo conocemos (incluyendo la Tierra) será derretido nuevamente hasta sus elementos y reformado (esto se encuentra en Apocalipsis capítulo 21). Incluso el Diablo dejará de existir. Así que, desde ese momento en adelante, todo será eterno. El tiempo llega a su fin. No habrá maldad, pecado ni muerte presentes en la

recreación. Ya no habrá descomposición de la materia. Será como un Jardín del Edén eterno, solo que mejor, porque no habrá posibilidad de una caída. Todas las barreras entre el Cielo y la Tierra serán derribadas; la Tierra y el Cielo se fusionarán como uno solo. La Historia de la Redención habrá terminado.

Volviendo ahora a esa 6.^a etapa de la Historia de la Redención que está marcada por la aparición del hombre salvaje del desierto, Juan, Jesús dijo acerca del Reino de los Cielos: **“si expulsado demonios por el Espíritu de Dios, entonces el Reino de Dios ha venido sobre ustedes”**. (**Mat. 12:28 CJB**) Así que no puede haber duda de que la principal **prueba visible** de la llegada del Reino de los Cielos a la tierra fue que Yeshua expulsara demonios de las personas mediante el poder del Espíritu de Dios. Sin embargo, la llegada del Reino de los Cielos ciertamente no significó que el Diablo hubiera sido completamente derrotado, aunque el vínculo entre esos 2 acontecimientos era central en la creencia judía de aquel tiempo. Puesto que sabemos retrospectivamente que la venida del Hijo del Hombre (Yeshua) no trajo consigo la destrucción inmediata del Diablo, esto significa que tiene que ocurrir en un momento posterior. Y dado que la destrucción de Satanás y el Gran Juicio serían ambos presididos por el Hijo del Hombre, y que esas 2 cosas tenían que ocurrir más o menos al mismo tiempo, entonces claramente la presencia de Yeshua en la Tierra Santa en el siglo I representó una parte, pero no todo, de lo que el Hijo del Hombre haría.

Por lo tanto, es como en la Parábola del agricultor que planta una semilla y regresa más tarde para descubrir que no solamente ha brotado la buena semilla que plantó, sino que también han aparecido malas hierbas molestas. Sin embargo, ordenó que sus trabajadores no arrancaran todavía las malas hierbas porque al hacerlo podrían dañar las buenas plantas. Por lo tanto, el agricultor esperaría hasta el tiempo de la cosecha. Tanto las buenas plantas como las malas hierbas serían cosechadas juntas. Después, las malas hierbas serían separadas y quemadas hasta su destrucción, mientras que las buenas plantas de la cosecha entrarían en sus graneros.

Así que lo que Jesús ha introducido es un escenario de los Tiempos del Fin en el cual algunas de las cosas esperadas están ocurriendo ahora (en Su tiempo), pero más de las cosas esperadas ocurrirán después. No es una cuestión de una cosa o la otra. Sin embargo, aun con Su enseñanza acerca de los Tiempos del Fin que explica una escatología que requiere comenzar un proceso redentor en un momento y luego regresar posteriormente para continuar ese proceso redentor, pocos de Sus seguidores parecían comprenderlo. Esta es la razón por la que leemos en

el Nuevo Testamento acerca de una urgencia entre los 12 discípulos de Yeshua, y entre Pablo y otros Apóstoles, de apresurarse y, a cualquier costo, difundir la noticia del perdón de los pecados en Cristo para llegar a formar parte del Reino de los Cielos... porque sentían que el tiempo era corto. Todavía creían que la llegada del Mesías significaba que los Tiempos del Fin tenían que estar vinculados a ella y, por lo tanto, estaban viviendo en los Tiempos del Fin. ¿Por qué insistían en aferrarse a ese punto de vista? Porque el concepto era que cuando el Mesías (en el papel del Hijo del Hombre) llegara, la liberación de los judíos de Roma, el Gran Juicio y la destrucción del Diablo llegarían junto con Él. Y debido a que los seguidores de Yeshua aceptaban que solamente la confianza en Yeshua podía salvar a una persona en el Gran Juicio, estaban dispuestos a pagar cualquier precio personal para hacer llegar ese mensaje.

Una de las cosas más controversiales que aprendimos varios capítulos atrás en Mateo fue que (por extraño que parezca) Juan el Bautista no podía aceptar que Yeshua fuera el Hijo del Hombre de los Tiempos del Fin. Estaba terriblemente confundido por las enseñanzas de Cristo acerca del Hijo del Hombre y los Tiempos del Fin. Esta es la razón por la que Juan, estando encarcelado, envió mensajeros a Cristo preguntando: “¿eres tú el que ha de venir... o debemos esperar a otro?” ¿Por qué no podía Juan aceptar a Yeshua como el Mesías y el Hijo del Hombre incluso después de haberlo bautizado y haber presenciado el descenso del Espíritu Santo sobre Él? Fue porque Jesús definió una línea de tiempo de los Tiempos del Fin que era diferente de la comprensión de Juan y de la que generalmente creía el público judío.

Y así nos encontramos regresando al asunto que mencioné anteriormente en la lección: al intentar tratar con algo tan cósmico en su alcance como la Historia de la Redención, aun cuando tomamos solamente una parte de ella para examinarla, tenemos que establecer un marco para discutirla en términos de acontecimientos que han ocurrido, que ocurrirán, en qué orden y en qué momento. También tenemos pocas opciones aparte de dividirla en partes más pequeñas a las cuales podamos dar un nombre, por ninguna otra razón que para poder comunicar el pensamiento de alguna manera ordenada. Desafortunadamente, a veces podemos quedar tan atrapados en los nombres de las diferentes piezas y partes que pensamos que son piezas, partes y nombres ordenados por Dios, cuando en realidad no lo son. Y así, tendremos que hacerlo una vez más porque eso me permite explicar mejor las diferencias entre cómo Juan el Bautista pensaba que debían suceder las cosas, en comparación con cómo Jesús dijo que iban a suceder.

Esto es lo que Juan el Bautista pensaba:

1. Estaban viviendo en la era presente de maldad que había estado en curso durante un período de tiempo indefinido... quizás desde antes de Abraham.
2. Con la aparición del Hijo del Hombre (quien también es el Mesías de Israel) vendría simultáneamente el Gran Juicio, siendo este Hijo del Hombre quien realizaría el juicio.
3. Después de eso ocurriría el Fin del Mundo y tendría lugar una recreación de este.

Esto es lo que Yeshua enseñó:

1. Existía una era sin nombre (probablemente desde Moisés) en la cual los justos vivían junto a los malvados y esto había sido la norma.
2. Tras el anuncio de Juan el Bautista, apareció el Hijo del Hombre (quien también es el Mesías de Israel), y el Mesías trajo consigo el Reino de los Cielos, que incluía la posibilidad del perdón de los pecados por medio de confiar en Él, lo cual, de hecho, era un requisito para convertirse en miembro del Reino de los Cielos.
3. Más adelante, en el futuro, el Hijo del Hombre también vendrá, ocurrirá la resurrección de los muertos, el Hijo del Hombre ejercerá el papel de juez en el Gran Juicio y llegará a existir un Reino de los Cielos plenamente desarrollado, con Él como su Rey.
4. Después de todo esto habrá, en algún momento, una destrucción del mundo presente y una recreación del Universo y de la Tierra.

Así que cuando vemos estos dos conjuntos tan diferentes de expectativas acerca de los Tiempos del Fin uno junto al otro, podemos entender por qué Juan no pudo llegar a aceptar que su primo fuera el Hijo del Hombre. Y esta es la razón por la que Yeshua respondería a la pregunta que Juan le hizo desde la prisión contestándole:

Mat. 11:4-6 "Vayan y díganle a Yochanan lo que están oyendo y viendo: 5 los ciegos están viendo otra vez, los cojos están caminando, las personas con tzara'at están siendo purificadas, los sordos están oyendo, los muertos están siendo resucitados, las Buenas Noticias están siendo anunciadas a los pobres; 6 y ¡cuán bendecido es cualquiera que no se ofenda por mí!"

Lo que ni Juan ni el pueblo judío en general podían aceptar era la idea de 2 apariciones del Hijo del Hombre, separadas por un largo período

intermedio que llamaré la era mesiánica (nuevamente, mis palabras, no las de Dios). Es decir, es una era en la cual las promesas y las influencias del Mesías están operando, y el Reino de los Cielos está aquí, pero se encuentra en un lento proceso de desarrollo.

Por lo tanto, hay que colocar cuidadosamente los pensamientos de Juan acerca del orden de los acontecimientos de los Últimos Días y los Tiempos del Fin frente a los de Cristo, y tener cuidado de no mezclarlos accidentalmente para crear un híbrido ficticio de ambos. En mi opinión, esta mezcla es lo que ha provocado que aparezcan algunas de las extrañas doctrinas escatológicas cristianas.

Parte de lo que puede confundir a los creyentes modernos es que 2 términos... los Últimos Días y los Tiempos del Fin... a veces llegan a confundirse. En ocasiones se habla de ellos y se enseñan como si fueran solamente 2 términos que significan lo mismo. Parece que esencialmente así era como los hebreos bíblicos entendían esos 2 términos, tanto en los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento. Pero lo que Cristo nos enseñó, y lo que la historia está en proceso de demostrar, es que en el curso de la Historia de la Redención (toda ella, desde la Creación hasta la recreación de unos cielos y una tierra nuevos), existen 2 Últimos Días, pero solamente 1 Tiempo del Fin... y aunque están relacionados, son cosas diferentes que ocurren en momentos diferentes. Y esos términos representan más bien eras de tiempo que acontecimientos específicos.

Yo defino estas 2 eras de la siguiente manera: los primeros Últimos Días fueron las décadas que condujeron a, durante y siguieron inmediatamente a la venida de Cristo y luego a Su crucifixión. Los segundos Últimos Días son las décadas que conducen a y durante la segunda venida de Cristo (que todavía está por ocurrir). Por otro lado, el Fin de los Días (o los Tiempos del Fin) está asociado ÚNICAMENTE con los segundos Últimos Días y su resultado inmediato. El Fin de los Días incluye la resurrección, las condiciones catastróficas que resultan del regreso del Mesías, la Guerra de Armagedón y la batalla contra las fuerzas del Anticristo, y luego los momentos culminantes que nos introducen al Reino Milenial, cuando el Reino de los Cielos haya madurado hasta alcanzar su estado de máxima plenitud. Claramente, esto todavía no ha sucedido, por lo que los Tiempos del Fin NO ocurrieron en la era de Cristo y solamente pueden ser algo futuro para nosotros. El Fin de los Días también incluirá el derramamiento de la ira de Dios sobre la tierra y el Gran Juicio, juzgado por el Hijo del Hombre (Jesús). Esto, por supuesto, tampoco ha ocurrido.

Aunque hay mucho más que me gustaría decirles, creo que es momento de concluir esta parte de la lección de hoy y volveré a ella en otro momento.

Mi propósito para el ejercicio de hoy fue intentar reunir algunas de las piezas de mayor peso del rompecabezas del Evangelio de Mateo para comprender mejor el impacto de Yeshua en la Historia de la Redención como preparación para los capítulos 24 - 28. También les presenté hoy un diagrama de flujo de la Historia de la Redención que nos lleva desde el Principio (la Creación) hasta el Nuevo Principio (la Re-Creación). Les di 7 (u 8) etapas de la Historia de la Redención como marco para pensar en sus muchos hitos a lo largo del camino. También expliqué cómo lo que Jesús enseñó acerca de los Últimos Días y los Tiempos del Fin, y la secuencia de acontecimientos que involucraban al Hijo del Hombre, difería de maneras importantes de lo que Juan el Bautista y el pueblo judío en general creían, y por lo tanto por qué, aunque Juan inauguró el Reino de los Cielos, tristemente él no sería parte de él.

Mat. 11:11 ¡Sí! Les digo que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Yochanan el Inmensor. ¡Sin embargo, el que es menor en el Reino de los Cielos es mayor que él!

Así que, en las etapas de la Historia de la Redención tal como las definí y nombré, ¿en cuál de ellas nos encontramos en el siglo XXI? Sin duda estamos en algún punto de la 6.^a etapa. Estamos en la etapa en la que el Reino de los Cielos ha sido plantado aquí en la tierra y todavía se está desarrollando. Seguimos en la misma etapa que fue inaugurada por Juan el Bautista. Eso ocurrió hace 2000 años, ¿verdad? Así que hemos estado viviendo en esta misma etapa de la Historia de la Redención durante 20 siglos, lo que significa que debe estar muy madura, esperando avanzar hacia la siguiente etapa, que es el regreso del Hijo del Hombre como el Gran Juez y Rey del Reino de los Cielos.

La próxima vez entraremos directamente en las palabras inspiradas de Mateo capítulo 24 y en las varias revelaciones de Yeshua que vienen con ellas.